

# El ritual de “Los Macumberos”

## Adolescencias, grupalidad y cuidados en tiempos de despojo



*Sol Aversa, \* Martina Citurini\*\* y Camila Marful Martínez\*\*\**

### Resumen

En este escrito describimos y analizamos la experiencia del dispositivo de adolescentes “Los Macumberos”, el cual se desarrolla en el Centro de Atención Familiar y de Salud (CAFYs) Juana Manso en el municipio de Tigre. El mismo se origina en un contexto pospandémico, enmarcado por crisis sociales y de actual retroceso de políticas públicas orientadas a las niñeces y adolescencias. Para su análisis, nos posicionamos desde un enfoque situado e interseccional, recuperando la importancia de construir espacios comunitarios que promuevan el lazo social y la construcción de ciudadanía.

El artículo se inscribe dentro del paradigma de salud colectiva, manteniendo un análisis crítico hacia modelos tutelares, adultocéntricos y patologizantes que suelen estar presentes en las instituciones. Re-

\* Licenciada en Psicología (USAL). Concurrencia completa realizada en el Hospital de Emergencias Psiquiátricas Torcuato de Alvear. Psicóloga de CAFyS Juana Manso, Tigre.

\*\* Licenciada en Obstetricia (UBA). Diplomada en Educación Sexual Integral con perspectiva Clínica. Diplomada en Metodología de la Investigación. Consultora Internacional en Lactancia (IBCLC). Residencia y jefatura de residencia de salud en obstetricia completa. Trabajadora de salud en Guardia de Obstetricia en Hospital General Zonal de Agudos Magdalena V. de Martínez, General Pacheco, Tigre. Obstétrica de CAFyS Juana Manso, Tigre. Coordinación de Salud Sexual Reproductiva y no Reproductiva de PNA de Tigre.

\*\*\* Licenciada en Trabajo Social (UBA). Maestranda en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud (UNLA). Diplomada en VIH, ITS y Sexualidades. Diplomada en Políticas Públicas en Salud Mental. Diplomada en Educación Sexual Integral. Residencia de salud en trabajo social completa. Trabajadora de salud en Guardia de Salud Mental del Hospital General Zonal de Agudos Manuel Belgrano, San Martín, y en CAFyS Juana Manso, Tigre.

flexionamos cómo, a través de la grupalidad, el juego y la construcción simbólica, las/os adolescentes reconfiguran sus experiencias de malestar, violencia y/o de vulneración de derechos, transformándolas en prácticas de autocuidado, rituales colectivos y expresión subjetiva.

Creemos que esta experiencia da cuenta de la potencialidad de las intervenciones territoriales que, desde un posicionamiento ético-político, promueven el respeto por la voz de las/os adolescentes y el sostenimiento institucional desde la atención primaria de la salud (APS).

**Palabras clave:** adolescencias - salud colectiva - comunidad

*Si preguntan quién soy [...]  
Yo soy la tierra, la sangre, lo “sueño”, las ganas, el  
hambre  
La luz en los ojos de mi santa madre  
Hecho de barro, de rama’, de viento y de huella’ de  
carne  
El sol cae en mis brazo’ en la tarde  
Si preguntan quién soy, soy mi tierra  
Curtida de gobierno’, de estafa’, de guerra’  
Soy el hornero mostrando a la sala  
La vida, la muerte, la pluma y la’ bala’  
Trueno*

## Introducción

Este texto se inscribe en la experiencia de profesionales de la salud en un dispositivo grupal de adolescentes en una localidad del norte del Conurbano Bonaerense. En el mismo, compartiremos reflexiones de nuestro quehacer profesional y de las vivencias de las/os adolescentes en el mismo.

En un contexto marcado por el desmantelamiento de políticas públicas, la profundización de las desigualdades sociales y el debilitamiento del rol estatal en garantías de derechos, la experiencia grupal de “Los Macumberos” se fundamenta en una estrategia situada y comunitaria de construcción de salud colectiva con y para las adolescencias.

Este escrito se propone describir y analizar el recorrido del grupo “Los Macumberos”, surgido en 2020 en el CAFyS Juana Manso, en Nuevo Delta, municipio de Tigre, como una respuesta territorial a los malestares psicosociales que adolescentes de sectores populares comenzaron a expresar tras la pandemia. En contraposición a modelos adultocéntricos y patologizantes que tienden a reducir a las adolescencias a categorías de falta o de peligro, entendemos a las/os adolescentes como sujetos sociales,

políticos y deseantes, cuyas trayectorias están atravesadas por determinantes estructurales que exceden lo individual. En este sentido, el grupo no se limita a una función terapéutica, sino que se presenta como una trama vincular que habilita a procesos de simbolización, pertenencia, participación y agencia colectiva.

La propuesta se inscribe en el paradigma de la salud colectiva, articulando aportes de la salud mental comunitaria, la teoría de la complejidad y la práctica transdisciplinaria. Desde este marco, se reconoce la complejidad de los procesos salud-enfermedad-atención-cuidado, así como la necesidad de intervenir desde una ética del cuidado, la escucha y la construcción colectiva, que contemple el contexto, la historia y los sentidos compartidos.

Metodológicamente, el presente escrito se enmarca como un relato de experiencia en el cual las autoras cuentan el nacimiento del dispositivo grupal y su rol como coordinadoras del mismo, en un proceso sostenido de sistematización de la práctica. Se recuperan registros del trabajo diario, intervenciones, instancias de supervisión, intercambios desde la disciplina de cada una de las profesionales, planificaciones de las actividades llevadas a cabo y material audiovisual creado en el contexto del grupo por las/os mismas/os adolescentes que transitaban y transitan en la actualidad este espacio. Asimismo, se utilizan fuentes secundarias de información y recopilación de datos estadísticos oficiales publicados por el INDEC y el Ministerio de Salud de la Nación en consonancia con la temática de adolescencias y con autoras/es referentes y especialistas en la misma, así como de salud colectiva y salud mental comunitaria, quienes respaldan con la teoría la experiencia relatada.

A lo largo del texto, se abordan los inicios y surgimiento del grupo, la evolución de las/os participantes en sus trayectorias individuales, así como el desarrollo y construcción colectiva del sentido de la grupalidad en torno al mismo. Se puede identificar cómo el sentido de pertenecer a un colectivo, “Los Macumberos”, surge como una estrategia de salud al ser el grupo el sostén semanal de las/os adolescentes que lo transitan en un contexto de exclusión social. Se busca dar otra respuesta a las adolescencias, construyendo otra forma de estar, nombrarse y cuidar(se) en comunidad.

## **Adolescencia y territorio: una lectura desde la complejidad**

Al hablar de adolescencia, surgen diversas representaciones que varían según los marcos culturales, sociales e ideológicos. Una de las visiones más extendidas –y también más problemáticas– asocia a las y los adolescentes con individuos “incompletos”, inmaduros o en transición hacia la adultez, lo que suele vincular esta etapa con la manifestación de conductas disruptivas o riesgosas. Esta mirada, fuertemente adultocéntrica, tiende a definir a las adolescencias desde la falta, la carencia o la inmadurez, sin considerar su punto de vista ni sus capacidades reales. Según Mariana Chaves (2005), esta categorización construye la identidad adolescente desde la negación y la ausencia, promoviendo discursos estigmatizantes y esencialistas: “se es joven de tal manera, y cuando se es joven se es inseguro, incompleto, peligroso” (2005: 14).

Frente a esta concepción reduccionista, otros autores –a los que adscribimos– entienden a las adolescencias como una construcción plural y situada, inseparable del contexto histórico, social, político, económico y cultural en que se desarrollan. En esta línea, Débora Kantor (2008) destaca la importancia del uso del plural (“adolescencias” y “juventudes”) como forma de reconocer la diversidad de experiencias y trayectorias vitales de las/os jóvenes. Esta conceptualización desafía las visiones normativas y homogéneas, al tiempo que pone en cuestión la naturalización de ciertas características atribuidas a esta etapa de la vida.

## **Situación de salud de las poblaciones adolescentes en Argentina**

Para comprender las condiciones que atraviesan a las poblaciones adolescentes en nuestro país, tomamos un posicionamiento interseccional y situado, el cual considera cómo la determinación social de la salud incide en los procesos de salud, atención, enfermedad y cuidado de estos sujetos.

Los datos epidemiológicos y estadísticos del INDEC y el Ministerio de Salud de la Nación dan cuenta de la brecha existente en el acceso a derechos básicos como salud, educación, vivienda y alimentación, especialmente en los sectores populares. En Argentina, se estima que viven aproximadamente 3,6 millones de adolescentes entre 13 y 17 años. De las/os cuales un 53% cuenta exclusivamente con cobertura del sistema público de salud, mientras que el 47% accede a obras sociales y/o el sector privado. (Ministerio de Salud de la Nación, 2023).

El embarazo y la maternidad en edades tempranas continúan vinculados a contextos de vulnerabilidad psicosocial, dificultades en el acceso a la educación, a la salud sexual reproductiva y no reproductiva y a situaciones de violencia sexual. Según datos del INDEC (2023), entre 2010 y 2022, la tasa de fecundidad adolescente se redujo a menos de la mitad: en 2010, el 13,1% de las adolescentes de entre 15 y 19 años habían tenido hijas/os, mientras que en 2022 esa cifra descendió al 6,4%. Esta disminución podría deberse a la implementación de políticas públicas y programas específicos orientados a abordar dichas problemáticas –actualmente en proceso de reducción y desfinanciamiento–. Asimismo, el 84,3% de las niñas y adolescentes menores de 15 años que cursaron un embarazo en el sistema público declaró no haberlo planificado.

En relación con la mortalidad adolescente, si bien la tasa general es baja (4,2 por cada 10.000 habitantes), se observa que muchas de las causas de muerte son evitables. Cerca de la mitad (49,5%) corresponde a causas externas, como accidentes no intencionales (35,6%) y suicidios (25,1%) (Ministerio de Salud de la Nación, 2023). En cuanto a la morbilidad, las y los adolescentes y jóvenes representan el grupo etario con mayor incidencia de sífilis, concentrando el 45,6% de los casos en el rango de 15 a 24 años (Ministerio de Salud de la Nación, 2021).

Las muertes por causas externas se intensifican particularmente entre varones adolescentes: seis de cada diez defunciones en varones de 15 a 19 años responden a esta causa, mientras que en mujeres la proporción es de casi cuatro de cada diez (INDEC, 2023). El consumo de sustancias psicoactivas

también representa un factor de riesgo. Se estima que el 62,8% de las y los jóvenes de entre 16 y 19 años consumió alcohol en el último año y un 30% percibe que el consumo de drogas en su barrio constituye un problema grave (INDEC, 2023).

Las condiciones de vida también reflejan desigualdades significativas. Más de un tercio (37,6%) de niños, niñas y adolescentes reside en viviendas sin acceso a desagües cloacales y un 7,8% en condiciones de hacinamiento crítico. Asimismo, cuatro de cada diez pertenecen a hogares ubicados en el quintil más bajo de ingresos (INDEC, 2023).

En el plano educativo, si bien se ha registrado una disminución en la tasa de abandono en el nivel secundario (casi 4 puntos porcentuales entre 2012 y 2021), continúan persistiendo problemáticas relacionadas. La sobreedad alcanza al 24% en el nivel secundario (comparado con un 6% en el primario) y se observa que los desempeños escolares se encuentran estratificados según el nivel socioeconómico. Entre las/os estudiantes de quinto y sexto año del nivel secundario de estrato socioeconómico bajo, siete de cada diez presentan rendimientos por debajo del nivel básico en matemática, cifra que desciende a tres de cada diez en los sectores de mayor poder adquisitivo. En lengua, el porcentaje de estudiantes de escuelas públicas con bajo desempeño duplica al de sus pares del sector privado (INDEC, 2023).

## Políticas públicas y reducción del Estado

La adolescencia es una etapa atravesada por cambios biológicos, psicológicos y sociales que son centrales en la construcción de la identidad. Sin embargo, este proceso es afectado por las condiciones del entorno. En nuestro país, la mayoría de las/os adolescentes enfrenta contextos de alta vulnerabilidad social, con escasas oportunidades de movilidad social, bajos ingresos y dificultades para acceder a derechos básicos como mencionamos anteriormente.

Aunque esta situación no es nueva, la misma se recrudeció durante la actual gestión de gobierno. Durante el primer semestre de 2024, se observó un proceso de desmantelamiento de políticas públicas destinadas a niños, niñas y adolescentes, como el cierre del Plan ENIA (Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia), despidos masivos en organismos como la ex Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENNAF), recortes en la asistencia alimentaria a comedores populares y las intenciones de avanzar con proyectos de ley regresivos como, por ejemplo, aquellos que buscan reducir la edad de punibilidad, en abierta contradicción con la Convención sobre los Derechos del Niño. A esto se suma una reducción presupuestaria sin precedentes en hospitales pediátricos, como el Hospital Garrahan.

La Junta Interna de ATE Capital en SENNAF (ATE SENNAF, 2025) denunció públicamente el vaciamiento de las instituciones encargadas de garantizar derechos, con una reducción del 75% del presupuesto real, la paralización de programas de protección y la pérdida de cientos de trabajadoras/es especializada/os. Estas medidas no solo suponen un retroceso en términos de derechos conquistados, sino que profundizan la vulnerabilidad estructural de las adolescencias más precarizadas, especial-

mente aquellas que viven en los márgenes del sistema: sin acceso pleno a salud, educación, vivienda o alimentación.

En este contexto de crisis, es necesario insistir en el rol indelegable del Estado en la garantía de derechos y fortalecer estrategias territoriales que promuevan la construcción de ciudadanía, el lazo social y el cuidado mutuo.

### **“Los Macumberos”: la grupalidad como estrategia de salud colectiva**

Frente a este escenario de desigualdad y desinversión, la experiencia grupal de “Los Macumberos” se constituye como una respuesta situada y comunitaria. Nace en el primer nivel de atención en salud como un intento por dar lugar a los malestares expresados por adolescentes de sectores populares y medios tras la pandemia: autolesiones, aislamiento, violencia. Malestares que, aunque aparecen de forma individual, remiten a condiciones sociales compartidas.

El grupo de adolescentes hoy conocido como “Los Macumberos” nace en el año 2020 en el Centro de Atención Familiar y de Salud Juana Manso, ubicado en Nuevo Delta, Rincón de Milberg, partido de Tigre. Lo que en sus inicios fue una propuesta impulsada por el equipo psicosocial del CAFyS en respuesta a los malestares que adolescentes del territorio comenzaban a manifestar con fuerza tras el aislamiento social y la crisis sanitaria, se fue transformando con el tiempo en un dispositivo vivo, dinámico y profundamente arraigado con la comunidad.

En aquellos primeros encuentros, con pocos adolescentes, el espacio grupal funcionaba como una extensión de los tratamientos individuales. Las/os jóvenes llegaban derivados por la escuela, por el servicio local o simplemente acompañando a familiares, pero algo fue cambiando. El espacio empezó a habitarse de otra manera: se compartían mates, surgían preguntas, emergían conflictos. También aparecieron propuestas, bromas internas, canciones, modos de nombrarse y relacionarse. El grupo comenzó a ser sentido como un lugar de pertenencia. Un espacio no tutelado, no impuesto, donde las y los adolescentes podían ser ellas/os mismas/os sin pedir permiso. Con el correr del tiempo, el grupo fue creciendo. La llegada de adolescentes con trayectorias diversas trajo consigo nuevos desafíos y tensiones, pero también una mayor riqueza en las formas de estar y participar. En 2023, una escena marcó un punto de inflexión en el recorrido del grupo: muchas/os adolescentes comenzaron a llegar al taller con cuchillos o manoplas, argumentando que los necesitaban “por si pasaba algo en la calle”.

Frente a esta situación, el equipo tomó una postura clara: en el grupo no se permitiría el ingreso con armas ni ningún tipo de agresión. Esa fue una decisión sostenida desde el encuadre profesional, pero también pensada como una medida de cuidado y enseñanza colectiva. No se trató solo de una regla impuesta, sino de una oportunidad para trabajar con las/os jóvenes el valor del espacio compartido y los acuerdos que hacen posible una convivencia segura. Con el tiempo esa postura fue apropiada por las/os adolescentes, quienes asumieron el compromiso de “desarmarse” como parte del ingreso al grupo. Este gesto no solo expresaba respeto por el lugar, sino también una lógica de cuidado mutuo

que fue construyéndose entre todas/os. Entendimos que nuestra presencia sostenida y las reglas que construimos juntas/os podrían ofrecer un punto de apoyo que permitiera a las/os jóvenes procesar las experiencias violentas y encontrar formas más saludables de interacción. Este aprendizaje no fue impuesto, sino que emergió de las experiencias vividas y compartidas en el grupo.

Poco después eligieron un nombre: “Los Macumberos”. Lo decidieron entre varias propuestas, con risas, discusiones, acuerdos y desacuerdos. Nombrarse fue un acto de apropiación y una afirmación identitaria. Algo de lo mágico, lo misterioso, lo poderoso que habita en la palabra “macumba” las/os representaba. Así se reconocieron como un colectivo.

En 2024, ese proceso de apropiación se profundizó aún más. Surgió la necesidad de organizarse, de contar con representación interna. Las/os jóvenes se autoconvocaron a elecciones, armaron campañas y eligieron delegadas/os para canalizar propuestas, dialogar con otras instituciones y participar de la red barrial. Entre las ideas que surgieron estaba aumentar la frecuencia de los talleres, incorporar temáticas como ESI, consumos o violencias, organizar salidas recreativas, generando el debate necesario en el grupo para ser votadas. Estas propuestas no surgieron de adultas/os ni de agendas externas, sino de propias inquietudes, deseos y estrategias que construyeron colectivamente.

En la actualidad, “Los Macumberos” está conformado por aproximadamente treinta adolescentes de entre 12 y 19 años, provenientes de distintos barrios aledaños al CAFyS. Llegan temprano, colaboran con la organización del espacio, se quedan después del encuentro, limpian, cuidan el lugar, proponen actividades e incluso intercambian ideas y diálogo con otros actores del centro de salud como personal administrativo al ingresar con su número de documento, personal de seguridad y de limpieza. También al transitar el espacio comenzaron ellas/os mismas/os a solicitar espacios de atención para su salud individual como controles pediátricos, consultas de salud sexual para inicio o dudas sobre anticoncepción y solicitud de estudios, entre otros, incluso convocando a compañeras/os, amigas/os y/o familiares a realizar controles, acercando el CAFyS a sus seres queridos, ocupando un rol clave en el autocuidado y en la promoción de la salud de su propia red/comunidad.

## **Territorio y comunidad: coordenadas teóricas para pensar el dispositivo**

Para analizar la experiencia grupal de “Los Macumberos” nos posicionamos desde el paradigma de la salud colectiva. Monica Liborio (2013) sitúa el surgimiento del mismo en la década del setenta, cuando diferentes referentes de corrientes de salud pública, salud comunitaria y medicina social se proponen construir un nuevo paradigma que permita la articulación con las diferentes disciplinas, actores e instituciones que se encuentran en el campo de la salud. De esta forma, la salud colectiva recupera áreas clásicamente reconocidas dentro de las ciencias sociales, la epidemiología y la planificación en salud. La salud colectiva se caracteriza por estar compuesta por una diversidad de miradas que integran el campo de la salud y sus respectivos subcampos, incorporando categorías como género, interculturalidad y poder.

Desde este paradigma se reconoce que los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado son complejos, atravesados por condiciones sociales, políticas, económicas y culturales. Por lo tanto, no se los puede comprender únicamente desde enfoques individuales o biomédicos.

Siguiendo esta idea, el grupo no funciona como un espacio de “tratamiento”, sino que apuesta a la construcción de vínculos, comunidad y ciudadanía; el grupo se constituye como un espacio de encuentro frente a un contexto que tiende a expulsar y silenciar a las adolescencias. Los encuentros realizados en “Los Macumberos” buscan superar lógicas reduccionistas con el objetivo de acercar a la población adolescente al Centro de Salud, ofreciendo diversas actividades de salud integral, entendiendo este concepto no solo como el acceso a servicios médicos, sino también a condiciones dignas de vida, acceso a espacios seguros, al juego y la recreación. El grupo no es solo un espacio de contención, las emociones, los vínculos y las problemáticas traídas por las/os adolescentes no son abordados desde la patologización o el diagnóstico, sino desde una ética de cuidado, escucha y construcción colectiva.

Siguiendo a Claudia Bang (2010), quien al hablar de la salud mental comunitaria destaca que “una comunidad que participa activamente de los propios procesos colectivos de salud-enfermedad-cuidados es una comunidad más saludable” (2010: 243), consideramos que es fundamental reconocer a la comunidad –y, en este caso en particular, a las/os adolescentes– como sujetos activos con capacidad para organizarse, tomar decisiones y disputar sentidos.

Es por esto que consideramos que “Los Macumberos” no son simplemente “usuarios/os” del sistema de salud, sino que son protagonistas de sus procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado y el de sus comunidades. Construyen un espacio que los representa, lo transforman, lo abren a otras/os adolescentes. Inventan rituales, construyen encuadres y normas, marcan límites, sostienen el cuidado. Y en ese hacer cotidiano, también interpelan a las profesionales que asumen el rol de “coordinación grupal”. Nos obligan a revisar nuestras propias líneas de intervención, a correrlos de lugares de poder, a sostener con presencia y escucha sin imponer. Nos recuerdan que hacer salud también es jugar, cocinar, reír, sostener el martes como un ritual. A partir de esto nos preguntamos: ¿qué es curar? ¿Qué es acompañar? ¿Cómo construir salud en un contexto de despojo?

“Los Macumberos” no es un proyecto acabado o replicable sin mediaciones. Es una experiencia viva, situada, que crece con cada encuentro. Creemos que su potencia no es por su excepcionalidad, sino por la decisión de sostener una práctica política del cuidado, del vínculo y el deseo colectivo en tiempos donde el encuentro con el otro se vuelve cada vez más frágil.

## **Incumbencias del equipo de salud y perspectiva de abordaje**

Partimos de entender que las prácticas desarrolladas en el campo de la salud suelen estar atravesadas por la lógica del modelo médico hegemónico, caracterizado por su impronta biologicista, ahistórica e individualista. En este sentido, Eduardo Menéndez (2019) sostiene que al hablar de salud se suele “partir de la enfermedad como entidad genérica natural y del sujeto como unidad de intervención” (2019: 48). Es en

este contexto que se despliegan las prácticas profesionales, y donde las incumbencias del trabajo social en salud –y otras disciplinas– “se configuran en tensión, contraposición y lucha de intereses con otros campos. Luchas que implican acumulaciones históricas y concretas de poder respecto del cual, muchas veces corporativamente, unos campos logran imponer sus intereses sobre otros” (Zucherino, 2014: 62).

Ante esta realidad, consideramos fundamental construir un proyecto profesional crítico y colectivo, que se proponga superar el carácter fragmentado e individualista de la práctica, con el horizonte en la defensa de los intereses de los sectores populares y la comunidad. Por esta razón, abordar la salud integral de las adolescencias requiere asumir el desafío de ampliar la mirada, superar las barreras disciplinares y habilitar la participación activa de las/os sujetos involucrados. En esta sintonía, la construcción de redes comunitarias de acción se vuelve esencial para pensar las formas y estrategias de intervención.

Consideramos que la construcción de equipos interdisciplinarios es una condición necesaria para la intervención en problemáticas complejas. La autora Stolkiner (2012) plantea que la interdisciplina cuestiona la objetividad en la ciencia moderna, centrándose en la definición de problemas en lugar de objetos científicos. Reconoce, además, la incompletud de todo conocimiento disciplinario y propone derribar las barreras entre el conocimiento y la acción. Entendemos, entonces, que intervenir desde la interdisciplina no implica únicamente compartir un espacio físico, como un consultorio, con otras disciplinas, sino construir modalidades de intervención conjunta que consideren el contexto, la historia, las demandas y las necesidades de las personas y sus comunidades.

El equipo referente de las adolescencias en el CAFyS Juan Manso –y a cargo del taller “Los Macumberos”– actualmente está conformado por profesionales de trabajo social, psicología y obstetricia. Nos pensamos como un equipo desde la diversidad disciplinaria, pero con una apuesta común en la construcción de trabajo transdisciplinario, especialmente en la comprensión y acompañamiento de los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado.

Posicionándonos desde de la teoría de la complejidad, retomamos los aportes de Almeida Filho (2006) al sostener que los procesos de salud-enfermedad no son lineales, sino que están atravesados por múltiples factores biopsicosociales que se entrelazan de manera dinámica y fluctuante. Uno de los desafíos principales es la superación de modelos deterministas que intentan reducir la complejidad a causas aisladas. Como señala el autor, es insuficiente utilizar abordajes parciales sin aspirar a una síntesis que integre estas múltiples dimensiones. Desde este enfoque, el equipo aborda el acompañamiento en las adolescencias con la convicción de que es necesario trascender la mera acumulación de lineamientos disciplinares, construyendo un posicionamiento que articule saberes fragmentarios en una práctica transdisciplinaria integral.

Comprender los fenómenos de salud desde la salud colectiva implica desarrollar estrategias metodológicas que permitan captar la unidad en la diversidad, reconociendo las complementariedades y los antagonismos entre dimensiones y actores presentes en los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado. Por esto, nuestras intervenciones no pueden reducirse a enfoques estandarizados. Nos orientamos a pensar en sistemas dinámicos en los que las relaciones entre los elementos no son fijas,

sino que pueden reconfigurarse continuamente. Esto nos impulsa a buscar constantemente nuevas formas de intervención, de escucha y de acompañamiento que respondan a las necesidades de las adolescencias, reconociendo que su bienestar no puede ser abordado desde una única disciplina.

Ahora bien, esta apuesta por el trabajo colectivo, crítico y transdisciplinario se encuentra atravesada por tensiones estructurales vinculadas a las condiciones laborales del equipo de salud. Tal como señala Mamblona (2019), para avanzar hacia una praxis ético-política comprometida es necesario considerar el impacto del pluriempleo, la precarización laboral y las condiciones contractuales en el trabajo de las/os profesionales de la salud. Estas condiciones afectan el bienestar de quienes sostienen los dispositivos y limitan las posibilidades de construir prácticas transversales, críticas y reflexivas. Por esta razón, compartimos la necesidad de continuar generando espacios de intercambio, formación y reflexión colectiva que permita pensar las intervenciones y problematizar los marcos institucionales y laborales que las condicionan.

## Reflexiones finales

A modo de cierre, nos gustaría recuperar algunas ideas que nos deja esta experiencia, reconociendo tanto sus alcances como sus tensiones. Trabajar en atención primaria de la salud implica apostar a la promoción, prevención y protección de la salud, entendida en su sentido más amplio e integral. Sin embargo, esa apuesta se encuentra permanentemente interpelada por las condiciones estructurales en las que desarrollamos nuestras prácticas: desigualdades sociales crecientes, debilitamiento del rol estatal, fragmentación institucional y precarización del trabajo en salud.

En este escenario de crisis y despojo, el grupo “Los Macumberos” se ha consolidado como una estrategia territorial, colectiva, de resistencia, cuidado y producción de sentidos. Se trata de una experiencia viva, en permanente transformación, que habilita a las adolescencias a disputar su lugar en las instituciones. A través de los encuentros semanales, la palabra, los vínculos, el juego, la risa, los rituales, la escucha y los silencios se abren caminos para poner en cuestión las violencias naturalizadas y construir otros modos posibles de habitarse y habitar el territorio.

La grupalidad, en este marco, no aparece como un recurso metodológico más, sino como una práctica política que permite construir comunidad frente al aislamiento, el estigma y la fragmentación. Las/os adolescentes no son vistas/os como objetos de intervención, sino como sujetos sociales y políticos, con capacidad de organización, de expresión y de incidencia.

Como equipo de profesionales, este recorrido nos interpela profundamente. La experiencia nos obliga a revisar nuestras formas de intervención, nuestros marcos teóricos y nuestras certezas disciplinarias. Nos enfrenta al desafío de sostener una presencia constante, de habilitar el rol con apertura, disponibilidad y escucha genuina. También nos invita a construir saberes en diálogo, desde la práctica y la reflexión compartida. Nos recuerda que trabajar en salud no es solo atender síntomas o responder demandas explícitas, sino generar condiciones para el cuidado mutuo, la autonomía, la participación y el deseo.

En su esencia, “Los Macumberos” han iniciado una pequeña revolución que no deja de crecer, demostrando el poder transformador de la grupalidad, la palabra y la participación activa. Como equipo de salud hay una pregunta que nos hacemos constantemente: ¿qué pasa que todos los martes las/os adolescentes vuelven? Todavía no tenemos una respuesta, pero sí sabemos que “Los Macumberos” revolucionaron el centro de salud Juana Manso. Modificaron pensares, sentires, formas de hacer y de trabajar. Llegaron para hacerse escuchar, para hacerse un lugar, “Los Macumberos” llegaron y no se van más.

Frente al avance de políticas regresivas, la retirada del Estado y la creciente vulneración de derechos, afirmamos que es posible y necesario seguir construyendo salud desde abajo, con las comunidades, con las adolescencias, con las instituciones que resisten. Porque en cada mate compartido, en cada martes sostenido como ritual, en cada propuesta que nace del deseo colectivo, se gesta una forma de hacer salud que desafía el desamparo y que construye lazo comunitario.

## Referencias bibliográficas

- Almeida-Filho, N. (2006). Complejidad y transdisciplinariedad en el campo de la salud colectiva: Evaluación de conceptos y aplicaciones. *Salud Colectiva*, 2(2), 123-146.
- Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2023). *Dossier estadístico en conmemoración del Día Mundial del Niño 2023*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. Recuperado de [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/dossier\\_nnya\\_11\\_237A4EFD2B08.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/dossier_nnya_11_237A4EFD2B08.pdf)
- Argentina. Ministerio de Salud de la Nación (2021). *Boletín N° 38 de Respuesta al VIH y las ITS en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/salud/sida>
- Argentina. Ministerio de Salud de la Nación (2023). *Paquetes prestacionales de salud para adolescentes*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.
- ATE SENNAF (2025). *Situación de las políticas de niñez, adolescencia y familia de la gestión de Milei y Pettovello..* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ATE SENNAF I. Recuperado de <https://www.atecapital.org/noticia/situacion-de-las-politicas-de-ninez-adolescencia-y-familia-de-la-gestion-de-milei-y-pettovello>
- Bang, C. (2010). *La estrategia de promoción de salud mental comunitaria: una aproximación conceptual desde el paradigma de la complejidad*. (Ponencia). II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XVII Jornadas de Investigación - Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, 13(23), 9–32. Valparaíso: CIDPA.
- Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: Del Estante Editorial.
- Liborio, M. M. (2013). ¿Por qué hablar de salud colectiva? *Revista de Medicina de Rosario*, 79(3), 136–141.

- Mamblona, C. (2019). *La dimensión ética-política en el Trabajo Social: reflexiones y aportes críticos. Reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en la intervención profesional*. La Plata: CATSPBA. Recuperado de <https://catspba.org.ar/wp-content/uploads/2019/05/ETICA-web.pdf>
- Menéndez, E. (2019). *Salud pública: sector estatal, ciencia aplicada o ideología de lo posible. Procesos de intervención y organización colectiva por el Derecho a la Salud*. La Plata: CATSPBA.
- Stolkiner, A. (2012). Diálogo sobre interdisciplina. *Periódico En Diálogo, Extensión 12*(4), pp. 6-7, Universidad de la República Uruguay.
- Zucherino, L. (2014). *Incumbencias y rol profesional: dos nociones a problematizar en TS*. La Plata: Edulp. Recuperado de [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/41855/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/41855/Documento_completo.pdf?sequence=1).